



Crónica

+

P A X

P. Ramón Raúl Corrales, osb.

17/08/1930 - 09/08/2024

EL P. RAÚL NACIÓ EN LA CIUDAD DE NOGOYÁ, PROVINCIA DE ENTRE RÍOS, el 17 de agosto de 1930 y fue bautizado el 5 de septiembre. Hijo de Clodomiro y Adelaida Garay, es el quinto de nueve hermanos.

Ingresó en el oblatado de la Abadía del Niño Dios el 20 de febrero de 1940 con 9 años. Comenzó el noviciado con toma de hábito el 25 de octubre de 1946. El 13 de noviembre de 1947 se consagró a Dios como monje de la Orden de San Benito, haciendo los primeros votos (profesión simple). Hizo sus votos definitivos (profesión perpetua) el 18 de agosto de 1951. En la Abadía se desempeñó en diversas tareas: trabajó en la huerta, en la carpintería y en la panadería.

A principios de los años 1970, siendo todavía monje no sacerdote (hermano), es destinado a la parroquia de Nuestra Señora de Aránzazu, prestándole al párroco una valiosa ayuda en la economía, mantenimiento, gestiones, además de su labor pastoral. Muy activo, formó con un grupo de adolescentes el equipo de fútbol *Unión Parroquial*, que con grupos de jóvenes de otras capillas y de la abadía realizaban diversas actividades: deportes, convivencias, campamentos. El hermano Raúl fue ordenado sacerdote el 7 de septiembre de 1975, en vísperas de la fiesta patronal de Nuestra Señora de Aránzazu. Ya como sacerdote, el P. Raúl se ocupó de la atención pastoral de las islas, valiéndose de las escuelas como centros religiosos. Dotado con talentos para la música y el canto, llegó a conocer e interpretar acabadamente tanto el gregoriano como el folklore clásico. Supo descubrir y fomentar talentos musicales y formó y dirigió coros. En los años de la década de los ochenta apoyó y acompañó durante años al conjunto musical “Acción”. A principios de 1980 lo encontramos al P. Raúl a cargo de la capilla Nuestra Señora del Rosario, en el Hospital, y de la capilla San Benito en el Quinto Cuartel, ambas en la ciudad de Victoria. En la Navidad de 1982 organiza el pesebre viviente frente al campo de deportes de la Escuela Normal Superior “Osvaldo Magnasco”. Fue el primero de una serie de los realizados más sistemáticamente y que se continúan en el presente. El Padre también comenzó con la realización del *via crucis* viviente.

De una manera más transitoria, trabajó también en otras capillas de la ciudad de Victoria, como Perpetuo Socorro, Cristo Obrero y Nuestra Señora de Luján. Y en la zona rural pastoreó incansablemente a las comunidades de las capillas de Cristo Rey, San Mateo y Sección Chilcas.

A mediados de los años 70 reemplazó durante varios meses al párroco de Viña del Mar, Chile, con presencia benedictina fuertemente arraigada. Una década después volvió a ese país, pero para atender a los pobladores del archipiélago Juan Fernández, un conjunto de islas ubicado en el Pacífico Sur, a unos 670 km al oeste de las costas de Chile, país al que pertenece. En los años noventa volvió a ese país transandino para ocuparse de la pastoral y catequesis del vecindario del monasterio de San Benito de Llú Llú, dependiente por aquel entonces de la Abadía del Niño Dios. De regreso a Argentina, desde 2001 hasta 2012 fue párroco de Villa Paranacito, departamento de Islas del Ibicuy, provincia de Entre Ríos. En lancha llegaba hasta sus feligreses más lejanos y muy dispersos en una gran superficie de islas. En 2012 asume como párroco de la parroquia San Roque de Montpellier, situada en la ciudad de Victoria. En 2013 volvería a la Parroquia de Nuestra Señora de Aránzazu (Victoria) como vicario parroquial.

Finalmente, en el año 2014 regresa definitivamente a la Abadía con sus hermanos monjes de Comunidad y se le encomienda la atención del Barrio circundante que incluye el barrio Arenal, visitando a los enfermos y asistiéndolos con el auxilio de los sacramentos. Simultáneamente celebra misas en los geriátricos de Victoria y es muy solicitado como confesor con orientación espiritual, tanto por los huéspedes que hacen retiro espiritual en la Abadía como por personas de la ciudad. Mantuvo su vigor, su conciencia y entusiasmo hasta el último momento, y siguió ocupándose de la atención espiritual de los vecinos hasta que sus fuerzas se lo permitieron. Siempre mantuvo con su familia una relación muy cercana, con encuentros y visitas frecuentes.

La Misa exequial y los ritos de sepelio se celebraron con una gran participación de fieles. Sus restos mortales descansan en el cementerio de la Abadía.